



DEVOCIONAL MES DE MAYO (Semana del 12 al 23 de Mayo)

1 Reyes 17: 10-16

- ¹⁰ Entonces él se levantó y se fue a Sarepta. Y cuando llegó a la puerta de la ciudad, he aquí una mujer viuda que estaba allí recogiendo leña; y él la llamó, y le dijo: Te ruego que me traigas un poco de agua en un vaso, para que beba.
- ¹¹ Y yendo ella para traérsela, él la volvió a llamar, y le dijo: Te ruego que me traigas también un bocado de pan en tu mano.
- ¹² Y ella respondió: Vive Jehová tu Dios, que no tengo pan cocido; solamente un puñado de harina tengo en la tinaja, y un poco de aceite en una vasija; y ahora recogía dos leños, para entrar y prepararlo para mí y para mi hijo, para que lo comamos, y nos dejemos morir.
- ¹³ Elías le dijo: No tengas temor; ve, haz como has dicho; pero hazme a mí primero de ello una pequeña torta cocida debajo de la ceniza, y tráemela; y después harás para ti y para tu hijo.
- ¹⁴ Porque Jehová Dios de Israel ha dicho así: La harina de la tinaja no escaseará, ni el aceite de la vasija disminuirá, hasta el día en que Jehová haga llover sobre la faz de la tierra.
- ¹⁵ Entonces ella fue e hizo como le dijo Elías; y comió él, y ella, y su casa, muchos días.
- ¹⁶ Y la harina de la tinaja no escaseó, ni el aceite de la vasija menguó, conforme a la palabra que Jehová había dicho por Elías.

En los tiempos de Elías hubo una gran hambre y sequía por tres años y medio. Había muchas viudas en Israel que sufrirían esta situación. La Biblia dice que Elías fue enviado a una de ellas para que lo alimentara. Como que no era muy congruente que en ese período crítico, tiempo de hambre, se tuviera que mantener a un profeta, lo que quería decir una boca más.

Pero Dios ya había dicho a Elías que se fuera a Sarepta y que allí sería alimentado por una viuda. De manera que él obedeció.

Cuando Elías llega se encuentra con una viuda que mete la mano a la tinaja de la harina y ya casi no queda nada, el aceite también se le está terminando. **Si Dios no interviene**, ella y su hijo morirán.

Esas eran las circunstancias por la que atravesaba esta viuda, cuando llega Elías pidiendo un vaso de agua. ¡Pero después pidió comida! "Te ruego que me traigas también un bocado de pan en tu mano", dijo él

La respuesta de la viuda no se hace esperar: "Vive Jehová tu Dios, que no **tengo pan cocido; solamente un puñado de harina tengo en la tinaja y un poco de aceite en una vasija**; y ahora recogía dos leños, para entrar y prepararlo para mí y para mi hijo, para que lo comamos y nos dejemos morir."

Elías parecía no entender la situación, pues dice: "No tengas temor; ve, haz como has dicho; pero hazme a mí primero de ello una pequeña torta cocida debajo de la ceniza, y tráemela; y después harás para ti y para tu hijo, **porque Jehová, Dios de Israel ha dicho así: la harina de la tinaja no escaseará, ni el aceite de la vasija disminuirá, hasta el día en que Jehová haga llover sobre la faz de la tierra**"

La situación económica de la viuda y de su hijo es extrema: se preparan para la última comida antes de esperar la muerte. Así la petición de Elías nos suena a inoportuna y egoísta. ¿Quién puede creer en su palabra? El profeta exige un acto de fe radical en su palabra: **"la orza de harina no se vaciará, la alcuza de aceite no se agotará...**, y un acto de caridad extrema; dar lo único que tienen. La reacción humana lógica sería el despedir a Elías con cara destemplada. La fe de esta mujer y el don de lo poco que tienen, obran el milagro: la viuda y su hijo encontrarán el alimento diario a pesar de la gran sequía. Elías es el profeta de Dios, y su palabra se cumple.

También en el Evangelio de hoy la actitud de una pobre mujer constituye el centro del relato: es ensalzada porque da todo lo que tiene. La viuda de Sarepta también lo da, y a un prójimo que es además extranjero.

-¿Cuál debe ser nuestra actitud cristiana? La gran sequía, se extiende por Europa; en otros continentes, se mueren de hambre; los extranjeros (emigrantes) nos piden un pedazo de pan. ¿Cómo reaccionamos? ¿Dando las migajas que nos sobran?

La viuda obedeció y se fue a preparar la torta cocida. Yo creo que si su hijo al verla, debió decirle "¿Le vas a dar la torta a ese hombre? Yo también tengo hambre, dámela a mí y no a ese que a lo mejor ni profeta es."

Yo me imagino que sirvieron la mesa, pusieron la torta y el muchachito estaba con la boca abierta viendo cómo Elías se iba a comer la torta. Me parece escuchar el grito de angustia del niño cuando el profeta le dio el primer mordisco a la torta.

Alguien ha dicho que si hubiera habido periodistas de los que hay ahora, le hubieran tomado una foto a Elías y habría aparecido en los diarios de todo el mundo el siguiente encabezado: "Profeta desalmado se come la torta de un pobre huérfano y una viuda".

La Biblia parece indicar que Elías se comió muy tranquilamente lo que se le ofreció, porque sabía que esta pequeña torta en su estomago, era la mejor inversión de ese pobre hogar. Esa torta comida por Elías representaba la provisión de Dios por dos años y medio. Así es como Dios actúa.

Nunca faltó harina y aceite a esta viuda. Dios es fiel.

PROF. LILIANA FERNÁNDEZ Y.